

Escuela Secundaria 1

“Domingo Catalino”

Psicología 4 segunda sociales

Profesor: Pablo Otondo

Potondo2019@gmail.com

Actividad 7

El estudio de la conducta humana 2

La dinámica de la conducta

Introducción

Hasta aquí abordamos el estudio de la conducta humana desde una perspectiva observacional y descriptivo. Pudimos pues arribar a que la conducta tiene una dimensión interna y otra externa. También vimos, siguiendo los aportes del Psicoanalista argentino José Bleger, que la conducta podía ser estudiada teniendo en cuenta tres grandes áreas.

En esta oportunidad vamos a adentrarnos al estudio de la conducta siguiendo los aportes de la teoría psicoanalítica. A modo general diremos que la teoría psicoanalítica surge de los esfuerzos de su creador el neurólogo y psiquiatra austríaco Sigmund Freud. En su intento por curar las afecciones nerviosas llamadas histeria, Freud desarrolló un novedoso y revolucionario método. El llamado método psicoanalítico. Este método consistía en invitar al paciente a contar todo lo que le viniera a la mente respecto de sus síntomas o enfermedad. Durante años trabajó empleando este método y pudo constatar que extrañas fuerzas de origen inconsciente participaban en la causa de dichas enfermedades.

En este trabajo práctico vamos a familiarizarnos con algunos de los valiosos aportes de esta teoría a la psicología, y al estudio de la conducta humana.

- 1- ¿Qué son los actos fallidos?
- 2- ¿Qué son los procesos psíquicos inconcientes?
- 3- ¿Qué es el proceso de represión?
- 4- ¿A qué se denomina sublimación?
- 5- Grafique el Primer esquema del aparato psíquico y responda: a- ¿a qué llamamos representaciones conciente? B- ¿cuáles son la ideas pre concientes? C-¿cuáles son las ideas inconcientes en sentido estricto?

3. 1. Muchas de nuestras conductas tienen su origen en procesos inconscientes

Es común creer que somos totalmente dueños de nuestros actos. De este modo nos auto-convencemos de nuestra racionalidad, lo que nos hace sentir más seguros y efectivos en nuestras relaciones con el mundo.

Sin embargo, sin que el sujeto lo perciba, impulsan su conducta factores para él desconocidos: éstos son de origen *inconsciente*.

Un ejemplo de ellos son los *actos fallidos*. Perder un objeto una vez puede deberse a una simple distracción, pero la frecuente pérdida de dicho objeto no puede deberse a una falta de atención. Olvidar el nombre de una persona puede acontecer por azar, pero olvidarlo sistemáticamente no es producto de la casualidad. Los errores que comete el oficinista en su trabajo suelen adjudicarse a la fatiga o cansancio; sin embargo, si en condiciones normales se equivoca constantemente, debemos suponer que el origen se encuentra en el otro aspecto.

Llamamos *actos fallidos* a las acciones que ejecuta el sujeto a pesar de haber querido actuar de otra manera. Pueden manifestarse a través de errores al hablar o escribir, u olvidos o pérdidas involuntarias. Para que los actos fallidos sean verdadera expresión de la actividad inconsciente, deben ser reiterados o significativos, es decir, deben repetirse o por lo menos deben tener un sentido en sí mismos. Resulta gráfico al respecto recordar el ejemplo del empleado que, en el discurso de despedida a su jefe que había sido ascendido, le dice: "Tenemos el placer de despedirlo..." en lugar de decir: "Tenemos el deber de despedirlo..."

No sólo apreciamos la influencia del inconsciente en los actos fallidos. Muchas de nuestras conductas también tienen su origen en situaciones vividas en la infancia y que, sin embargo, no recordamos; mejor dicho, creemos haberlas olvidado pero están presentes en nuestra vida psíquica e influyen directamente en nuestra vida actual.

Veremos cómo funciona la dinámica de la vida psíquica para aclarar este importante aspecto del análisis de las conductas.

Los actos fallidos ponen de manifiesto las verdaderas intenciones del sujeto. Es el caso, por ejemplo, del empleado que al despedir a su jefe, en lugar de decir "tenemos el deber de despedirlo" dice "tenemos el placer de despedirlo"



3.2. Lo consciente y lo inconsciente

Un joven vendedor de productos eléctricos debe viajar a otra ciudad para promover en ella dichos productos. Por ese motivo, se dirige a la estación de trenes y compra un boleto. Al subir al tren observa a los demás pasajeros que viajan con él, al guarda y las demás características de la estación. Escucha el silbato que indica la iniciación del viaje. En ese momento, una sensación de angustia y temor se apodera de él. Se siente muy incómodo por esta situación y trata de sobreponerse, pero le resulta muy difícil. cada vez que se inicia un viaje le ocurre lo mismo y, lo peor, es que no puede explicarse el porqué ni puede remediarlo.

En el ejemplo anterior, podemos marcar dos tipos de procesos: los conscientes y los inconscientes.

- a) El joven sabía cuál era el objetivo de su viaje, tuvo una clara imagen de la estación de ferrocarril, percibió sin problemas a los pasajeros, al guarda, la estación, en fin, todo lo que conformaba la situación real que estaba viviendo. Éstos fueron procesos conscientes. Incluso él es consciente de su intranquilidad.
- b) El mismo joven se siente desasosegado al iniciar el viaje y esta desagradable situación es común que se repita cada vez que inicia uno. No puede determinar la causa debido, seguramente, a que ésta se halla en procesos inconscientes.

Son *conscientes* las imágenes que se obtienen de la realidad, del mundo exterior.

Son *inconscientes* las imágenes de situaciones vividas anteriormente y que el sujeto

cree haber “olvidado”. En realidad, no las ha olvidado sino que están presentes en la vida psíquica en forma latente, pero influyendo en la vida actual.

3.2.1. El estudio de lo inconsciente

Las investigaciones del psiquiatra austríaco Sigmund Freud descubrieron la existencia de lo inconsciente en el psiquismo humano y dieron lugar a un método para estudiarlo: el *psicoanalítico*. Esto abrió un enorme campo de estudio a la psicología, pues hasta comienzos del siglo XX se estudiaban solamente los procesos conscientes, desconociendo los de carácter inconsciente y la influencia de los mismos en la conducta.

En realidad, los procesos conscientes son sólo una parte o fracción de la vida psíquica total. Incluso pueden faltar, como acontece al dormir o en los estados de hipnosis, donde la conciencia desaparece y, sin embargo, la vida psíquica continúa.

Luego de intensos estudios, Sigmund Freud llegó a numerosas conclusiones respecto del *inconsciente*; comenzaremos mencionando las siguientes:

1. El hombre, al nacer, trae tendencias instintivas que podrían calificarse como impulsos de búsqueda de placer. Dichas tendencias exigen satisfacción.
2. El hombre es un ser social, y para poder vivir en sociedad e integrarse en ella se ve obligado a sacrificar, en mayor o menor grado, dichas tendencias de búsqueda de placer. El primer grupo social al que el hombre pertenece es la familia que, por el proceso de la educación, irá modelando su conducta según las normas de conducta del grupo. Así, los padres apelarán frecuentemente a premios para consolidar ciertas conductas en los niños, y a castigos para eliminar otras.
3. Por lo mencionado en los puntos 1 y 2, el sujeto quitará de su conciencia ciertos recuerdos o experiencias que le resultan molestas y

perturbadoras para su adaptación al grupo. Le resultará ventajoso “olvidarlas”. En realidad, no las olvida ni las destruye, sino que continuarán presentes con carácter de *inconscientes*. Este “olvido” no es voluntario, sino que es un mecanismo inconsciente de autodefensa de la conducta.

4. Estas experiencias no se “borran” sino que continúan actuando fuerte y eficazmente, determinando muchas de nuestras conductas presentes e, incluso, originando trastornos mentales.

El proceso de represión. Existen experiencias –acciones, pensamientos, imágenes, etc.– que aportan al sujeto satisfacción de su impulso de placer, pero que impiden su adaptación al grupo social, ya que éste las considera indeseables.

¿Cuál será el destino de dichas experiencias? Será necesario reprimirlas.

Se denomina *represión* al proceso por el cual se rechaza de la conciencia o se mantienen en el inconsciente las experiencias que representan un peligro para la adaptación del sujeto al grupo social.

Dichas experiencias permanecerán en el inconsciente por un mecanismo de autodefensa, como ya ha sido señalado.

El proceso de sublimación. Pero las tendencias instintivas no satisfechas y reprimidas en el inconsciente siguen actuando, en busca de su satisfacción. Son, en sí mismas, fuerzas vitales; como todo lo que es vivo, tienden a crecer, manifestarse, producir. Estando, entonces, reprimidas, buscarán surgir de algún modo. Una de las maneras de hacerlo será por el proceso de *sublimación*, a través del cual se aplicarán como energía creativa a las actividades del hombre.

Por la *sublimación*, la energía vital se deriva hacia fines socialmente valorados. De esta manera, el sujeto logra desarrollar conductas aceptadas por el grupo social, y su reconocimiento. Dicha energía podría encaminarse ha-

cia el trabajo, la investigación científica o la actividad artística, lo que hará sentir al sujeto socialmente útil.

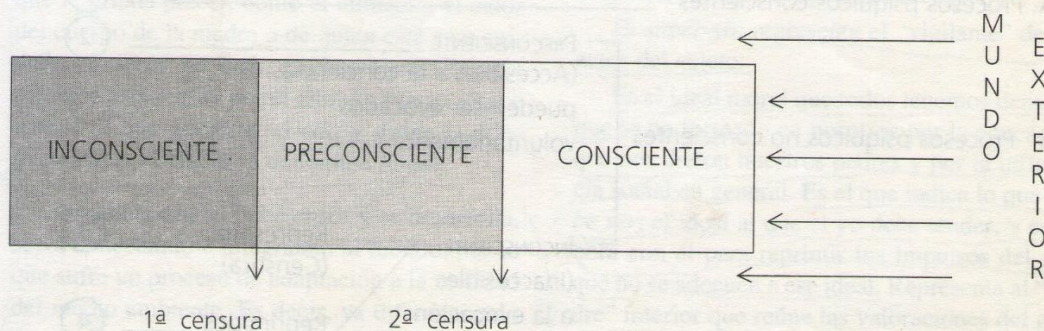
3.3. Estructura dinámica del aparato psíquico

Freud elaboró dos esquemas explicativos del aparato psíquico. Dichos esquemas no son opuestos sino complementarios; uno ayuda a comprender al otro y viceversa. En esta explicación se contempla al citado aparato en dos sentidos.

- a) *Descriptivo*: cómo está estructurado.
- b) *Dinámico*: cómo funciona, cómo se moviliza.

Al describirlo, se apela frecuentemente a gráficos, esquemas o a comparaciones con objetos físicos para hacer más claro su estudio. Pero es conveniente tener en cuenta que estas comparaciones tienen exclusivamente esta función; apuntan a la comprensión de este punto y no a su confusión con ellos, pues la vida psíquica no tiene forma, ni se divide en sectores, ni ocupa un lugar en el espacio. Por el contrario, es inmaterial y se da en un proceso dinámico donde cada aspecto está estrechamente ligado al otro.

Primer esquema del aparato psíquico



Llamamos *consciente* a las representaciones mentales que provienen del exterior, es decir, a las imágenes mentales de lo que percibimos de la realidad. La conciencia es como la corteza o la cáscara del aparato psíquico; es el aspecto del mismo que está en directo contacto con el mundo exterior. Decimos entonces: "Soy consciente de lo que veo... de lo que hago... de lo que pienso..." Con esto significamos que tenemos el poder de organizar esos datos, de actuar sobre ellos, de explicarlos, etcétera.

Pero, por debajo de la conciencia, se hallan las otras representaciones que no están actualmente en ella: las representaciones inconscientes, que están presentes pero *latentes*, es decir, no directamente manifiestas.

En sentido descriptivo, hay un solo inconsciente —lo que no está en la conciencia—; pero en sentido dinámico —en cuanto a su funcionamiento— existe un preconscious y un inconsciente.

Llamamos *preconscious* a las ideas latentes que pueden volver a la conciencia cuando resulte necesario. La experiencia nos demuestra que, cuando percibimos un suceso que ocurre en el exterior, somos conscientes de lo que percibimos. Luego, dicha representación desaparece de la conciencia y más tarde, después de un intervalo, emerge nuevamente como un recuerdo. ¿Qué pasó entonces? ¿Dónde estaba la representación cuando desapareció? Estaba latente en el *preconscious*. Los datos de los recuerdos son

necesarios y útiles para la integración social; la conducta necesita de ellos. Por lo tanto, pueden volver a la conciencia.

En cambio, llamamos *inconsciente*, en sentido estricto, a las ideas o experiencias latentes que no pueden volver a la conciencia por vía directa, pero de las que existen pruebas de todo orden que permiten afirmar su presencia. Estas representaciones latentes, como ya dijimos, no tienen que ser indefectiblemente débiles, sino que pueden ser fuertes y eficaces hasta el punto de determinar nuestras conductas.

Preconsciente: puede volver a la conciencia, voluntaria o involuntariamente.

Inconsciente: no puede volver a la conciencia por vía directa.

El inconsciente no se muestra directamente a nuestro conocimiento, sino que se manifiesta por otras vías, como, por ejemplo, el sueño, la fantasía, los actos fallidos. Puede ser estudiado por el método psicoanalítico iniciado por Freud.

La barrera que impide el paso de lo inconsciente a lo consciente se llama *censura*.

En nuestro esquema encontramos una *primera censura* que separa lo inconsciente de lo preconsciente; luego existe una *segunda censura* que regula el paso de las representaciones del

preconsciente a la conciencia. Obsérvese a la conciencia que la primera censura "separa", es decir, impide el paso; la segunda, "regula" es decir, permite el paso de las representaciones a la conciencia cuando es necesario.

Haciendo la experiencia nosotros mismos experimentamos que recordamos fácilmente algunas experiencias pasadas, pero que debemos vencer una resistencia para hacer volver a la conciencia otras. Esta resistencia es la defensa que la conciencia opone a lo inconsciente por el proceso de la *represión* y que llamamos *censura*.

La conciencia funciona como adaptadora al medio social y naturalmente tiende a defenderse y a impedir el paso de representaciones que perturben, regulando por la censura la aparición de las mismas.

Es importante destacar que la censura no es el resultado de un acto consciente sino que es, en sí misma, el producto de un proceso inconsciente de defensa como la represión. Nadie se "olvida" por voluntad, sino porque resulta conveniente para el organismo la adaptación al medio.

Segundo esquema del aparato psíquico

De lo que hasta aquí hemos dicho, deducimos, entonces, que en la vida psíquica hay tres tipos de procesos:

A. Procesos psíquicos conscientes

B. Procesos psíquicos no conscientes

PRECONSCIENTE
(Accesibles a la conciencia, pueden ser evocados voluntariamente.)

INCONSCIENTE
(Inaccesibles a la evocación voluntaria.)

Represores
(Censura)

Reprimidos

1

2

3

4